

TRADUCCIÓN, GÉNEROS TEXTUALES Y ENFOQUES COGNITIVOS

Translation, textual genres, and cognitive approaches

Tomás CONDE

Universidad del País Vasco, Vitoria

RESUMEN: Este trabajo tiene como objetivo analizar la utilidad del estudio del género textual para los enfoques cognitivos de la traducción, y viceversa. Primero, se repasa el concepto de género textual en traducción; a continuación, se exponen las carencias de los enfoques formales y comunicativos; después, se describe el enfoque cognitivo en Traductología y se proponen algunas posibles interconexiones entre el estudio de este y el del concepto de género; finalmente, se incluyen las principales conclusiones. Existen suficientes razones para relacionar las dos áreas de estudio, tanto para impulsar la comprensión teórica de los conceptos, como para mejorar y enriquecer el ejercicio de la profesión y de la investigación.

Palabras clave: traducción, cognición, género textual, pericia, investigación empírica.

ABSTRACT: The aim of the present study is to analyze the relevance of the textual genre for the cognitive approaches of Translation, and vice versa. First, the concept of textual genre in Translation is addressed; next, the deficiencies of merely formal or communicative approaches are exposed; then, the cognitive approach in Translatology is described, and some possible

interconnections are proposed between the study of this one and that of the concept of genre; finally, the main conclusions are included. There are sufficient reasons to relate such fields of study, both to promote the theoretical comprehension of the concepts, and to improve and enrich the exercise of the profession and of the research.

Key words: translation, cognition, textual genre, expertise, empirical research.

1. DOS MUNDOS ¿APARTE?

El objetivo de este trabajo es dilucidar si, en Traducción, los enfoques basados en la cognición humana pueden servir de ayuda a los enfoques basados en el estudio del género, y viceversa. Una lectura superficial de la bibliografía afín sugiere la existencia de dos mundos aparte. Pero si se profundiza un poco salen a la luz aspectos que se beneficiarían de una conexión entre ambos enfoques. Esta sección resume primero el estudio del género en traducción y, después, el del paradigma cognitivo.

1.1 LOS GÉNEROS TEXTUALES Y LA TRADUCCIÓN

La noción de género ha estado siempre presente en los Estudios de Traducción. En los últimos años, el grupo GENTT (Géneros textuales para la traducción), de la Universidad Jaume I de Castellón, ha trazado un mapa de este concepto cuyo estudio, en opinión de Borja (2007a: 2-3) y Monzó (2007: 114-115), le debe mucho a aportaciones como las de la escuela australiana, basada en la Lingüística Funcional Sistémica, esto es, en las características lingüísticas, las elecciones léxicas y la organización en secuencias (García Izquierdo 2009: 15). Otro de los enfoques determinantes para el estudio del género es la escuela norteamericana (Burke, Searle y Austin), que se ocupa de los actos de habla y las formas en que los hablantes participan en actividades socialmente organizadas (Bazerman 1999: 1, en García Izquierdo 2009: 15). Clásicos son también los representantes del enfoque textual (la escuela de Leipzig, Hatim y Mason, Baker o Koller, entre otros), así como la figura de Bazerman (quien, con una visión más instrumental y aplicada, definió el concepto de *sistema de géneros*) o, en España –y, en este caso, en relación con la traducción jurídica–, el trabajo de Alcaraz y Hugues y el de las propias Borja y Monzó. Para el avan-

ce de la investigación en traducción (García Izquierdo 2009: 16), destaca especialmente el trabajo de Bhatia (quien acuñó el concepto de *colonias de géneros*) y Swales (a quien se debe la distinción entre tipo textual y género). Monzó repasa también las ideas de Reiß y Vermeer acerca del concepto de convención, así como el interés de Hatim y Mason por los formatos convencionalizados que suelen asociarse a los géneros. En cualquier caso, concluye Monzó (2007: 124), la preocupación por el género en Traductología se debe al paso de una concepción interlingüística a una intercultural.

Con tan variados antecedentes, es lógico que el concepto de género haya recibido diversas denominaciones. Desde el grupo GENTT, García Izquierdo (2002: 3) definía género como una «forma convencionalizada de texto que posee una función específica en la cultura en la que se inscribe y refleja un propósito del emisor previsible por parte del receptor». En un trabajo posterior (García Izquierdo 2007: 122), profundiza en la definición y advierte de su naturaleza abstracta y cambiante. Monzó (2007: 85) añade que el concepto hace referencia a una «agrupación de textos» que se diferencian básicamente por el propósito de los participantes en un contexto social determinado y por el propio uso de los textos. Desde un enfoque cognitivo, Alves y Magalhães (2006: 78) señalan otras vertientes interesantes para la definición de género, como son su naturaleza *relativamente* estable y su utilidad para «construir ideologías».

Para Ezpeleta (2008: 4), los factores esenciales del género son los comunicativos, los sociales y culturales, los formales y los cognitivos. No obstante, Engberg (2010: 51) se queja de que:

The focus is still on the form and the linguistic means, on the surface elements of texts, and on their statistical distribution in a corpus. And the shortcomings are still the same: what is found on the basis of research under this regime are the abstract conventions in an isolated linguistic object (the genre), not the cognitive system of individual experts [...]

Incluso la escuela de Sidney incluía una rama cognitiva (Monzó 2007: 231), la cual cabría desarrollar con estudios empíricos sobre la producción y recepción de los textos en diferentes culturas. Es decir, como en otros ámbitos de la disciplina, no se trata tanto de suprimir creencias existentes sobre el género, cuanto de integrar otras provenientes, por ejemplo, de las ciencias cognitivas. Para ello, quizás habría que virar desde la concepción intercultural que propone Monzó, a una visión interpersonal del fenómeno de la traducción, más

acorde con los presupuestos cognitivos (cf. §1.2), así como asumir esa relatividad que proponen Alves y Magalhães en relación a la naturaleza del concepto. Esto serviría no solo para mejorar la organización de documentos en corpus ya existentes (como el Corpus GENTT, www.corpus-gentt.uji.es), sino también para la creación de corpus nuevos.

1.2 LA CIENCIA COGNITIVA

Stuart-Hamilton (1995: 20) define «cognición» como el mecanismo que nos permite «de comprendre et d'acquérir des connaissances, ainsi que de les traiter». Desde la Psicología, el término hace referencia a un tipo de estudios que tienen en cuenta, entre otras cosas, que la mente dispone de una estructura conceptual, que existen estados mentales internos, que los procesos mentales pueden analizarse y que esto ha de hacerse mediante una metodología científica (Muñoz 2007: 6). Para Muñoz (2010a: 1) es cognitivo aquel estudio que tiene como objeto bien las cualidades mentales (como la memoria o la percepción), bien los procesos mentales (comprensión, producción del lenguaje o aprendizaje, *inter alia*). En otro trabajo, Muñoz (2010b: 169-172) repasa los fundamentos en los que se basan las ciencias cognitivas:

- El conocimiento es enciclopédico, conceptual y está ligado siempre a los procesos mentales.
- Los estados mentales son interconexiones entre distintos procesos, pueden estudiarse con independencia del cerebro, no tienen por qué ser estables y dan forma al comportamiento humano.
- El desarrollo cognitivo se produce con la constante adaptación al ambiente y la interacción con los demás.

Entre los rasgos más interesantes de la ciencia cognitiva se encuentra la interdisciplinariedad. Balliu (2007: 3) recoge hasta seis disciplinas conectadas entre sí: Neurociencia, Psicología, Inteligencia Artificial, Lingüística, Antropología y Filosofía. Otros autores, añade Balliu, sustituyen algunas de estas disciplinas por la epistemología y las ciencias sociales. Papavassiliou (2007: 31) añade otras dos (la Neuropsicología y la Informática), pero las más comunes, concluye Muñoz (2010a: 145), son la Filosofía, la Lingüística, la Psicología, la Neurobiología y la Inteligencia Artificial. En cualquier caso, unas y otras se superponen, se influyen y enriquecen con una gran naturalidad.

A pesar de ser relativamente recientes, las ciencias cognitivas han experimentado una evolución considerable. Varios autores (Risku 2005: 61-66, Vandaele 2007: 133, Muñoz 2010b: 170-171, Muñoz 2010d: 2-5, Muñoz 2007: 3, Davou 2007: 38-39, Martín de León 2006: 1) se ocupan de las fases que ha superado el paradigma cognitivo, así como de las principales características de cada periodo. No obstante, este punto trasciende el propósito de este artículo, por lo que solo se incluye un resumen de las ideas más importantes:

- La primera generación de enfoques cognitivos (el modelo de procesamiento de la información) se basaba en métodos deductivos y consideraba que el cerebro está compuesto por módulos independientes que trabajan, a semejanza de los ordenadores, únicamente con símbolos.
- Los enfoques cognitivos de segunda generación (entre los que destaca el conexionismo) son métodos inductivos, se ocupan de aspectos como la metáfora, el contexto o la interacción social, y consideran que el significado emerge gracias a la interconexión de neuronas en una mente que no funciona como un ordenador, entre otras cosas porque los seres humanos tenemos emociones, sentimientos y preocupaciones tanto éticas como estéticas.
- Entre estos últimos enfoques, destaca la cognición corpórea (impacto del cuerpo de los sujetos en sus procesos cognitivos), la cognición situada (el pensamiento humano depende de la situación en la que el sujeto se desenvuelve) y la cognición distribuida (el conocimiento emerge en colaboración con los otros).

Asimismo, entre los procesos de los que se ocupa la ciencia cognitiva, cabe recalcar, por su interés para nuestra disciplina (Balliu 2007: 6-8), la atención (capacidad para focalizar los recursos cognitivos en determinados objetos, en detrimento de otros) y la memoria (información y conocimiento a disposición del sujeto para desarrollar una determinada actividad mental). Respecto de esta última, Alves (2004: 192) recuerda que existen diversos tipos, como los sistemas sensoriales, la memoria a corto plazo, la memoria de trabajo, la memoria a largo plazo, etcétera.

Existen otros procesos y conceptos cognitivos interesantes desde el punto de vista de la traducción, como el significado y la metáfora. En cuanto al primero, Aragonés (2008c: 1) afirma que se construye en el mismo momento en que el traductor interpreta el texto, con independencia del tipo de texto o el género textual. Por su parte, la metáfora se concibe como parte esencial en la construcción del significado (Faber y Márquez 2005: 91). En todo caso, como afirma Papavassiliou (2007: 31), el interés traductológico está virando desde la Lingüística Contrastiva y la Estilística a los enfoques cognitivos. El siguiente apartado se ocupa de las posibles razones para este interés.

2. LA TRADUCTOLOGÍA COGNITIVA

El avance de la ciencia cognitiva ha propiciado que, poco a poco, más traductólogos acudan a ella para buscar respuestas a los problemas con los que históricamente se han enfrentado. Entre los antecedentes más destacables, cabría citar el Coloquio sobre comprensión del lenguaje celebrado en Créteil (Politis 2007: 157) pero, sobre todo, el Simposio sobre procesos de traducción de Jyväskylä y el Coloquio sobre traducción y cognición de Savolinn (Tirkkonen-Condit 2002: 5). Varios autores pueden considerarse pioneros en el estudio de los procesos cognitivos en traducción. Tirkkonen-Condit¹ (2002: 5) cita a Gerloff, Krings y Lörscher, mientras que Lee-Jahnke (2005: 359) destaca a Königs, Séguinot, Jääskeläinen, a la propia Tirkkonen-Condit y a sí misma. Por otra parte, Vandaele (2007: 129) subraya la influencia de investigadores de otras disciplinas (cognitivas) en el desarrollo de la Traductología Cognitiva, a saber: Spinoza, en Filosofía; Damasio y Edelman, en Neurociencia; la Gestalt y el trabajo de Lakoff, Talmy y Fauconnier, en Semántica Cognitiva. Entre unos y otros (los que se acercaban a la traducción desde otras ciencias y los que buscan en otras ciencias las respuestas a los problemas de la traducción) han contribuido a que en la actualidad los Estudios Cognitivos gocen de más atención traductológica que nunca.

Hoy en día, la Traductología cognitiva está en boga gracias a grupos como PETRA (Pericia y entorno de la traducción) y, en particular, la investigadora Celia Martín de León y el fundador del grupo, Ricardo Muñoz. La primera, que ha aplicado los paradigmas cognitivos de segunda generación a la traducción, opina de estos que dan cuenta de los procesos mentales del traductor mejor que los enfoques funcionalistas que han dominado la Traductología durante las últimas décadas. Propone, además, la cognición situada como un marco teórico válido para la traducción (Martín de León 2008: 6-7), especialmente indicado también desde el punto de vista pedagógico, por su perfecta integración con los enfoques del Constructivismo Social. Entre los paradigmas analizados por Martín de León, Muñoz (2007) destaca el conexionismo y las cogniciones situada, incorporada y distribuida. A partir de esa base, Muñoz se halla edificando una teoría cuyas condiciones principales son las siguientes:

- que esté empíricamente fundamentada (2002: 1),
- que se encargue de analizar cómo funciona el cerebro al traducir,

¹ La autora destaca también el volumen especial sobre procesos de traducción de la revista *Meta* (41:1).

- que no ignore los conocimientos atesorados por el resto de ciencias cognitivas, y
- que sea funcional por naturaleza (2010a: 1-2).

Quizás por esta última pretensión, para Muñoz (2002: 1) el objetivo principal de la Traductología cognitiva es estudiar el proceso real de traducir para reproducirlo con fines pedagógicos y mejorarlo en el entorno profesional aunque, añade, debe dar respuesta también a conceptos básicos como *significado*, *lengua*, *comunicación* o *traducción*.

No obstante el protagonismo del grupo PETRA, la importancia de la Traductología cognitiva ha sido subrayada por otros muchos investigadores. Balliu (2007: 3) se pregunta cómo una disciplina en la que la reflexión teórica se ha dado desde hace tanto tiempo no había tenido en cuenta hasta hace poco los enfoques cognitivos. Sirén y Hakkrarainen (2002: 72) afirman que, si se tiene a la traducción como una forma de procesar información típicamente humana, entonces hay que aceptar que la Psicología Cognitiva puede resultar un buen punto de partida para estudiar el fenómeno de manera productiva. En palabras de Vandaele (2007: 129-130):

La progression des sciences cognitives au cours des vingt dernières années a permis de nourrir une réflexion multidisciplinaire aux frontières des neurosciences, de la psychologie, de la philosophie, de la linguistique et de l'intelligence artificielle. La traductologie, quant à elle, n'a pas seulement à s'inspirer des travaux menés dans la mouvance cognitive, elle est dans une situation idéale pour y contribuer à part entière. Traduire ou interpréter, c'est mobiliser certains des aspects les plus divers, les plus profonds et les plus complexes de la pensée humaine. La pratique et l'enseignement de la traduction, que ce soit en littérature ou dans les domaines spécialisés, peuvent ainsi être envisagés sous cet angle, et venir ainsi enrichir les autres courants qui ont alimenté l'affermissement et l'autonomisation de la discipline.

Por otra parte, Wilss (1988) sugería que procesos como la intuición podían ser estudiados mejor con métodos cognitivos. López Rodríguez y Tercedor (2004: 32) abogan por unir dos perspectivas:

1. Textual/pragmática: incluye soluciones regidas por los criterios de uso y análisis del contexto social y profesional (estructuras y tipos textuales, función, presentación y textualidad).
2. Cognitiva: comprende la selección de estrategias desde modelos de constructos mentales que modelan la experiencia (conocimiento previo del traductor, expectativas, conceptualización de la realidad y metáforas).

Su contribución introduce la idea detallada en la siguiente sección: que ambos ámbitos (el uno, representado por los géneros textuales y el otro, por la Traductología cognitiva) pueden y deben converger.

3. UN PUNTO DE ENCUENTRO

El estudio conjunto de los conceptos de género textual y enfoques cognitivos puede resultar altamente provechoso. Existen razones suficientes para creerlo pues, por una parte, la Traductología cognitiva puede dar respuesta a nociones como el *escopo*, las *estrategias de resolución de problemas* y –lo que resulta más interesante para este trabajo– los *tipos textuales* (Muñoz 2010b: 172); por otra, los propios investigadores del género advierten que su estudio ha de incluir aspectos cognitivos.² Así, el grupo GENTT, considera que el concepto de género textual incluye aspectos formales, comunicativos y cognitivos (García Izquierdo y Borja 2008: 3). Pero, ¿qué significa esto? En un trabajo más reciente (Borja, García Izquierdo y Montalt 2009: 72-73), el grupo se ha parado a estudiar algunos conceptos relacionados con la memoria. Para Ezpeleta (2005: 9-10), la faceta cognitiva está relacionada con la capacidad de las comunidades para entender, organizar y transformar la realidad que les es propia. Engberg (2010: 52), por su parte, considera que la comunicación especializada se basa en la exteriorización e interiorización de procesos cognitivos que producen cambios en los integrantes de las comunidades de especialistas presentes en dicha comunicación. Por su parte, Monzó (2001: 4) está de acuerdo en considerar el género no como un acto individual, sino colectivo, lo cual está en consonancia con las teorías cognitivas de segunda generación para las cuales el conocimiento emerge por y gracias a la interacción con los otros. Sin embargo, las posibilidades de investigación que esta interconexión provoca no han sido muy estudiadas hasta ahora.

² No obstante, más que en el enfoque conjunto –que a priori prescinde de un polo predominante–, propuesto en el presente artículo, el enfoque metodológico de estos autores se basaría, con toda probabilidad, en desarrollar la vertiente cognitiva *dentro* del concepto de género.

3.1 LO QUE LA COGNICIÓN PUEDE APORTAR AL ESTUDIO DEL GÉNERO

El cognitivo resulta un enfoque novedoso tanto para estudiar el concepto de género en sí, como para discriminar entre géneros y analizar aspectos como su dificultad, el cansancio o la predisposición de los traductores a unos determinados géneros.

3.1.1 PARA ESTUDIAR EL CONCEPTO DE GÉNERO EN SÍ

Los géneros son abstracciones, conceptos mentales difíciles de delimitar porque atañen a perspectivas y percepciones propias. La Psicología y la Lingüística Cognitivas han profundizado en algunas nociones o dominios básicos (Langacker 1987: 148) que sirven para establecer un terreno común. Estos dominios básicos son el tiempo, el espacio, la temperatura, el color, el gusto, el tono, el placer, la tristeza, la finitud, la relación todo-parte, la de contenido-continente, la orientación, etc., así como los esquemas del viaje (con sus tres conceptos básicos: salida, camino y meta), de vínculo y separación y de proximidad y distancia. A excepción, quizás, del color, el gusto y el tono, la mayoría de estos dominios son aplicables a nuestra disciplina. Refiriéndose a elementos lingüísticos, Taylor (2003: 89) se ocupa de la matriz del dominio, que define como todas las implicaciones y matices que una forma lingüística desencadena en un momento dado. Pone el ejemplo del «lunes», que no solo significa el primer día de la semana, sino que lleva aparejado además una serie de conocimientos y emociones, más o menos comunes, como el de ser el primer día que hay que ir a trabajar o estudiar tras descansar el fin de semana. En Traductología, el concepto de *cultura* que sugiere Pym (2004: 2) alude a sistemas de referencias compartidas que permiten reducir la complejidad, es decir, que limitan de alguna manera esa matriz del dominio para que sea más accesible la comunicación y la comprensión. ¿Son, pues, los géneros la manera que tenemos de reducir la complejidad de los documentos que traducimos? ¿En qué nos basamos para crearlos? A pesar de que todavía no se conoce cuál podría ser el beneficio concreto de estos conocimientos para el estudio del género en sí, no debería desdeñarse su uso, por cuanto constituyen las escasas realidades mentales sobre las que edificamos nuestro conocimiento, las bases sobre las que construimos la comunicación.

Por otro lado, los presupuestos cognitivos impulsan el viraje desde una noción clásica (o aristotélica) del concepto de género, hacia una nueva visión basada en la teoría de los prototipos. Las tipologías de géneros suelen basar la adscripción de un documento en determinadas cualidades que dichos documentos tienen o no tienen. Los documentos, así, *pertenecen* o no a un determinado género en función de si cumplen con dichas condiciones. No obstante, hace más de medio siglo, Wittgenstein (1953) llamaba la atención sobre el hecho de que no todos los ejemplares de un concepto comparten los mismos elementos, sino que la inclusión o exclusión de un ítem respecto de una categoría depende de una red de características complejas, que se entrecruzan y solapan. El trabajo de Halverson (2000) es un antecedente valioso del estudio de los prototipos en nuestra disciplina. Con su experimento, Halverson demostró que el propio concepto de traducción es prototípico, pues no cumple con ninguno de los presupuestos de la teoría clásica de la categorización, a saber: que todos los miembros estén al mismo nivel y que haya límites claros entre ellos. Reconocer la estructura prototípica del concepto de género supone aceptar que determinados ejemplos son más identificables que otros (primer supuesto), así como constatar la creencia, ampliamente estudiada (véase, por ejemplo, García Izquierdo 2009: 18), de que existen ejemplares híbridos o fronterizos (segundo supuesto). La dificultad de asignar determinados géneros a algunos ámbitos³ parece ir también en esta dirección. Hace falta comprobar empíricamente⁴ la naturaleza prototípica del concepto de género, y un buen punto de partida podría ser, por ejemplo, qué perciben los lectores (o, en nuestro caso, los traductores).

Los fundamentos cognitivos suponen también un apoyo para el mismo acto de interpretar los géneros. Carbonell i Cortés (1999: 116) afirma que la elección de textos paralelos presupone un reconocimiento como *tipos de texto*, y que habría que reflexionar por qué esto es así. Si para Pym (2004: 3) los textos son objetos que pueden interpretarse de maneras distintas, y con intenciones totalmente diferentes de las originales, lo mismo cabría decir de los géneros, en tanto que representaciones de determinados conjuntos de textos. La concepción de significado propugnada por los enfoques cognitivos de segunda generación⁵ implica aceptar una multitud de interpretaciones, pues cada acto de

³ Por ejemplo, Aragonés (2008b: 9) se ocupa de la patente, mientras que García Izquierdo (2002: 4) cita además los informes periciales.

⁴ No obstante, el grupo GENTT se encuentra trabajando actualmente en este objetivo.

⁵ De acuerdo con esto, resulta interesante la distinción que hace Risku (2002: 82) entre significados (preferencias cognitivas aprendidas) y sentido (interpretación resultante de una situación concreta).

comprensión es único e irrepetible (Muñoz 2007: 4) y, así, la «diferencia entre un original y una traducción no está en los textos, sino en la mente de quien los lee» (Muñoz 2007: 5). Muñoz (2007: 2-3) alude a que los textos en sí no son suficientes para estudiar el proceso de traducir, sino que se necesitan otras vías; en consecuencia, los géneros tampoco pueden abordarse desde aspectos meramente formales y comunicativos, porque con ello se deja fuera factores determinantes, como son los afectivos, situacionales, culturales y corporales.

3.1.2 PARA ANALIZAR LOS DISTINTOS GÉNEROS

Si el enfoque cognitivo contribuiría a mejorar la interpretación de los géneros, es esperable que nos sirva también para analizar aspectos como el de su dificultad. Orozco (2001: 107) asegura que no existen todavía «estudios normativos» al respecto. Un criterio útil podría ser el de dificultad de lectura, pues la lectura es una actividad cognitiva presente en varios niveles, como la producción del texto de llegada o la abstracción del sentido (Politis 2007: 158). En efecto, añade Politis (2007: 161):

Dans une approche cognitive, nous aurons tendance à formuler l'hypothèse que le degré de difficulté traductionnelle devrait dépendre en principe de la difficulté à élaborer la représentation mentale de l'énoncé, de la difficulté de son traitement et de la charge mentale exigée par le traducteur en vue de réaliser son œuvre. Cette charge ne devrait pas dépendre uniquement des informations explicites ou implicites contenues dans le texte, mais aussi des facteurs cognitifs, tels que les capacités de traitement de la mémoire de travail du traducteur, de son bagage cognitif, de son expérience en la matière, etc.

En este sentido, los géneros más difíciles serían aquellos que cargaran más la memoria de trabajo o exigieran más informaciones de las almacenadas en la memoria a largo plazo. No obstante, sería recomendable contrastar estas pruebas con parámetros ya existentes sobre la dificultad de los textos en general (y los géneros en particular), esto es, triangular los resultados con las perspectivas lingüísticas y comunicativas.

Otra posibilidad interesante es la de relacionar la traducción de los géneros con el efecto del cansancio. Hajmohammadi (2005: 222) señala que los traductores disminuyen su rendimiento al final de sus encargos, cuando ya están cansados. Podría aplicarse estos resultados también a los géneros, para estudiar su dificultad, aprovechando las variaciones que ofrecen en cuanto a

segmentación y fragmentación: no en vano, Hajmohammadi (2005:223) considera que no es lo mismo traducir un texto de mil palabras que cinco textos de doscientas, en los que es preciso prepararse cognitivamente a cinco contextos diferentes, cinco conjuntos de vocabulario, cinco maneras de enfocar la sintaxis, etcétera. Para analizar géneros, los investigadores pueden también identificar diferencias en la manera de abordar las traducciones, las pausas, las reiteraciones, las autocorrecciones: podrían existir patrones similares relacionados con los géneros, y una buena forma para observar esto sería utilizar programas como Translog (véase Jakobsen 1998 y 1999).

No hay que olvidarse, finalmente, de otras opciones, como la de analizar la relación entre personalidad y géneros textuales. ¿Existen determinados rasgos del carácter de los traductores que predispongan mejor a traducir ciertos géneros textuales? Tirkkonen-Condit y Laukkanen (1996: 48) asociaban diversos rasgos de los sujetos incluidos en su estudio a su comportamiento a la hora de editar traducciones; descubrieron que había diferencias afectivas en los procesos de traducción profesional rutinarios y no rutinarios que, a su vez, afectaban a la calidad final de las traducciones. Podemos intuir que nuestra manera de ser nos induce a la traducción de determinados tipos de documentos, quizás también a géneros o familias de géneros, pero estamos lejos de saberlo con certeza. Merecería la pena el esfuerzo (empírico), a la vista de las implicaciones que tendría para los estudiantes de traducción, el diseño curricular, la organización empresarial y todos los procesos en los que está presente la especialización.

3.2 LO QUE LOS GÉNEROS PUEDEN APORTAR A LOS ENFOQUES COGNITIVOS

Aparte de lo que los enfoques cognitivos suponen para el estudio del género, otras ideas surgen en la dirección opuesta, esto es, en el potencial impacto que tendría aplicar el concepto y el estudio del género textual en la Traductología cognitiva. Estas ideas se han dividido en dos grupos: las que atañen a la investigación, y las que se refieren al aprendizaje y desarrollo cognitivo.

3.2.1 PARA LA INVESTIGACIÓN

En primer lugar, los géneros podrían ayudar a estudiar la lectura y la comprensión de los originales. Es, en cierto modo, la idea antípoda a la expuesta en §3.1.1, donde se sugería que los procesos cognitivos podrían ayudar a

estudiar la dificultad de los géneros. Para Kosma (2005), las estrategias de lectura dependen, entre otras cuestiones, del *tipo de texto*. Cabría preguntarse si, además, el género puede afectar a dichas estrategias. Se trata de lo que, aparentemente, sugiere Aragonés (2008c: 1), para quien el género «affects the text structure (moves) and the ways of reading (i.e. interpretations), giving valuable information on the extratextual parameters, especially the ceremony where texts happen and make sense». Si aproximarse a la traducción no es partir solo del texto, sino de todo el intercambio y contexto comunicativo (Muñoz 2007:5), parece lógico confiar en la utilidad del género, que lleva asociado una serie de rituales. Además, algunos géneros podrían influir en la construcción de espacios mentales a partir de las estructuras lingüísticas, sobre todo dentro de un cuadro discursivo (Fauconnier y Turner 2002). De hecho, Papavassiliou (2007: 30) afirma que una buena comprensión depende de la formación de una imagen clara en la mente del traductor; en consecuencia, los géneros especializados –estructuras textuales cerradas que representan escenarios existentes en el mundo laboral– podrían tener una incidencia mayor que otros documentos. Porque además los géneros incluyen connotaciones (sobre países, sistemas jurídicos, etc.) que podrían afectar explícita o implícitamente al proceder del traductor. En cuanto a los procesos de atención, Politis (2007: 159-160) se pregunta cómo gestiona sus recursos el traductor en sus actividades, y si podría llegarse a regular los procesos de atención en función del grado de dificultad y la cantidad de trabajo. Una vez más, la utilización de géneros en investigación podría arrojar algo de luz sobre estas incertidumbres.

Los procesos mentales relacionados con la memoria podrían salir beneficiados también de la investigación con géneros. Borja, García Izquierdo y Montalt (2009: 72) afirman, refiriéndose a la memoria de trabajo, que sería interesante conocer la demanda cognitiva de cada género en los traductores, y aluden a los posibles beneficios para el entorno formativo. De hecho, Dragsted (2004: 78) define el concepto de *unidad de traducción*, desde un punto de vista cognitivo, como el segmento lingüístico mínimo que puede ser procesado por la memoria del traductor y cuyas fronteras pueden delimitarse a través de pausas. La pregunta es si trabajar con géneros específicos afecta a la unidad de traducción. Por ejemplo, cabría la posibilidad de que los sujetos, al familiarizarse con ellos, fueran capaces de trabajar más rápido; pero la hipótesis contraria también es posible, ya que los géneros podrían suponer una mayor carga de trabajo en la mente del traductor, al incluir connotaciones, implicaciones y estructuras de las que carecen otros documentos a los que *a priori* no se les ha asig-

nado un género en concreto. Es decir, el género, en tanto que rasgo y etiqueta del documento, podría implicar una complicación mental extra para el traductor. Politis (2007: 162) afirma que debería estudiarse también la memoria a largo plazo. Y aquí puede que los géneros tengan también algo que decir, pues facilitan la adquisición del saber enciclopédico y ayudan a estructurar los conocimientos de los distintos campos especializados en los que están presentes.

Otro ámbito que podría salir reforzado es el de la metáfora, concepto que, según Faber y Márquez (2005: 74), sirve para impulsar la creatividad léxica y textual. De hecho, los autores opinan que las metáforas «occurring at the level of text can thus be a mechanism which structures an entire discourse of set of discourses» (Faber y Márquez 2005: 87). Y esto es así no solo en la lengua literaria, sino también en los lenguajes de especialidad (Faber y Márquez 2005: 91), pues hace tiempo que la metáfora dejó de ser un artificio poético para convertirse en una herramienta cognitiva que nos ayuda a comprender y estructurar la realidad.⁶ Los géneros, como textos cerrados, constituyen un material inestimable para estudiar la metáfora pues, como dice Eco (1988/2006), las metáforas se entienden dentro del texto como marco de referencia. Existen antecedentes, además, en el estudio de las metáforas en determinados ámbitos: Díaz Rojo (2005) repasó las metáforas del dominio de la medicina presentes en un conjunto de documentos de tipo periodístico y político, mientras que Vandaele (2002) comparó el uso de una serie de metáforas en un corpus de textos biomédicos. Aplicar la misma idea al análisis de géneros específicos supondría, a buen seguro, una empresa tan legítima como fascinante.

3.2.2 PARA EL DESEMPEÑO Y DESARROLLO COGNITIVO DEL TRADUCTOR

Aunque refiriéndose a los géneros literarios, Monzó (2007: 103) se ocupa del dilema clásico sobre si los géneros limitan la creatividad del traductor. Con formulaciones sistemáticas y fijas, los géneros permiten comparar fácilmente la resolución de problemas automáticos y aquellos que exigen mayor creatividad, lo cual podría resultar útil para abordar no solo la creatividad y la resolución de problemas, sino también los procesos cognitivos opues-

⁶ Díaz Rojo (2005: 83) opina que la metáfora no sirve solo a finalidades ornamentales o didácticas, sino también para la persuasión, la manipulación y el control ideológico.

tos, es decir, aquellos relacionados con la automatización de tareas. Entre las habilidades que el género potencia en los traductores en ciernes, Montalt, Ezpeleta y García Izquierdo (2008: 9) citan precisamente la automatización de tareas. Martín de León (2006: 6) aboga por desarrollar estrategias didácticas destinadas a aumentar la confianza y la creatividad de los futuros traductores, a partir de la automatización de rutinas, algo que podría lograrse con el uso reiterado de géneros. Esto es así porque el aprendizaje no se basa en la acumulación de datos, sino en la modificación de relaciones neuronales, lo cual depende asimismo de la repetición de experiencias (Martín de León 2008: 2). Desde el punto de vista empírico, estudiar el cerebro de traductores especializados en géneros de ámbitos diversos puede servir para saber si cada tema activa regiones cerebrales distintas e incluso, como se ha apuntado antes (cf. 3.1.2), si existe una inclinación cognitiva hacia determinados tipos de géneros.

Como apuntaba Martín de León, los géneros pueden utilizarse para promover la creatividad y la confianza, así como para analizar cuestiones como la inseguridad⁷ o la emoción. Los géneros pueden servir para aumentar la confianza de los estudiantes porque contribuyen a la automatización de procesos mentales. Al fin y al cabo, aprender consiste en que actividades que hasta ese momento no lo eran, devengan automáticas.

Otro campo que saldría reforzado de la investigación con géneros es el de la emoción. Davou estudia la importancia de las emociones en traducción y, entre otras cosas, llega a la conclusión de que determinados aspectos de los textos provocan emociones (conscientes e inconscientes) en los traductores, que a su vez afectan tanto a su predisposición como al resultado de su trabajo. Para Davou, estos aspectos pueden estar relacionados con el clima emocional, la situación o la personalidad del autor del texto original. Por todo esto, cabría esperar que los géneros, en cuanto que textos normalizados en los que el autor original importa quizás menos que su función, afectaran de alguna manera al traductor. Asimismo, el contenido de los géneros constituye un variado arsenal de materiales para medir las emociones mismas (la ansiedad, por ejemplo); mientras que su naturaleza esquemática, como se ha visto, puede suponer un andamiaje extra para la creación de esquemas cognitivos en los traductores (Davou 2007: 45), así como un acicate para la automatización.

⁷ Muñoz (2002: 2) alerta sobre los efectos devastadores de la inseguridad en el desempeño del traductor. El tema había sido tratado antes por Riitta Jääskeläinen (1996) y Sonja Tirkkonen-Condit (2000), especialmente en su relación con el aprendizaje.

Por último, nuevas vías se abren para el análisis del aprendizaje y del desarrollo de la pericia. Montalt, Ezpeleta y García Izquierdo (2008: 9) se ocupan de las ventajas que supone la formación con géneros textuales para el desarrollo de la competencia traductora.⁸ Según los autores, los géneros pueden servir para:

- identificar el tipo de información en función de las secciones en las que aparece,
- comprender la información implícita,
- advertir el grado en que la información se hace explícita de acuerdo a las necesidades del lector,
- automatizar el proceso de comprensión de los conceptos claves,
- identificar el género como un patrón conceptual y argumentativo,
- distinguir entre ideas principales y secundarias,
- establecer relaciones conceptuales,
- contrastar la naturaleza de las informaciones presentes en el texto original y en el texto meta,
- trasladar la fuerza ilocucional al texto de llegada, y
- desarrollar facultades cognitivas.

Desde el punto de vista didáctico, un corpus de géneros ofrece posibilidades para que los estudiantes acometan tareas que imiten el proceder profesional, sobre todo con aquellos géneros de gran extensión para los que es necesario trabajar en grupo, que es una manera habitual de actuar en entornos profesionales. Se logra, además, una mayor validez, porque son géneros especializados que realmente se traducen en el mercado. Esteve y Arumí (2005: 1087) recuerdan que a través de la interacción con otros individuos se potencian procesos cognitivos superiores que estimulan el aprendizaje. Los géneros, en cuanto productos que encierran determinadas ceremonias,⁹ deben servir para que los estudiantes se familiaricen con una profesión que todavía desconocen o, lo que es lo mismo, constituyen el siguiente paso para el desarrollo de su pericia profesional.

⁸ Aunque no aluden explícitamente a la pericia, lo cierto es que sus argumentos son aplicables a este concepto que, debido a mi bagaje investigador, prefiero utilizar.

⁹ Hay que decir que Aragonés (2008a: 1) entiende por ceremonia todo «acto social de comunicación recurrente, que se ha establecido entre comunidades discursivas más allá de las fronteras lingüístico-culturales y disciplinares en un afán de alcanzar objetivos colectivos».

4. CONCLUSIONES

Tymoczko (2005: 1082) pronostica las áreas más fructíferas de la Traductología de los próximos años; de las seis cuestiones que trata, al menos dos están relacionadas con el paradigma cognitivo (Tymoczko 2005: 1092).

El presente trabajo tenía como objetivo relacionar los enfoques cognitivos con el estudio del género, para desvelar las ventajas de dicha interconexión. Se ha partido de una revisión somera del concepto de género en traducción; a continuación, se ha identificado las posibles carencias de una concepción basada únicamente en enfoques formales y comunicativos; luego, se ha revisado las principales características de las ciencias cognitivas y su novedosa pero prometedora representante en nuestra disciplina, la Traductología cognitiva.

Se puede mejorar el conocimiento del concepto de género en sí, con la adopción de teorías provenientes de las ciencias cognitivas (como la de los prototipos) y la modificación de nuestra idea sobre qué significa interpretar o reconocer géneros. Pero además, la perspectiva cognitiva contribuye a dotar a la investigación de nuevas herramientas para el análisis de los distintos géneros textuales, aportando un marco interpretativo diferente desde el que abordar cuestiones como la dificultad de los textos, los efectos del cansancio y la predisposición cognitiva de los sujetos para traducir determinados géneros.

Por otra parte, los géneros pueden utilizarse para analizar procesos cognitivos. Se ha repasado qué ventajas suponen para la investigación: para los procesos de comprensión y memoria, para entender la manera en que construimos el conocimiento y la manera en que nuestro pensamiento se sirve de metáforas. Pero además, se propone la utilización de géneros textuales para mejorar las habilidades cognitivas de los traductores: la creatividad, la automatización de tareas, la confianza en uno mismo, el control sobre las emociones, el aprendizaje y, sobre todo, el desarrollo de la pericia.

Existen suficientes puntos de conexión entre las dos áreas de estudio. Las posibilidades son prometedoras: en resumen, este trabajo surge con la vocación de inspirar nuevas investigaciones tanto en el seno del grupo GENTT, como en el de otros entornos interesados en mejorar la traducción profesional.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alves, Fábio. «Tradução, cognição e tecnologia: investigando a interface entre o desempenho do tradutor e a tradução assistida por computador». *Cadernos de Tradução* 14 (2004): 185-209.
- Alves, Fábio and Célia Magalhães. «Investigando o papel do monitoramento cognitivo-discursivo e da metareflexão na formação de tradutores». *Cadernos de Tradução* 17.1 (2006): 71-127.
- Aragónés, Maite. «Convenciones Formales de Patentes». *Puntoycoma* 109 (2008a): 6-8. Disponible en <http://ec.europa.eu/translation/bulletins/puntoycoma/109/pyc10_93_es.htm> [Consulta: 13-5-2012].
- . «La Contextualización de la Patente. Primera Parte». *Intercambios* 12.2 (2008b): 9-11. Disponible en <http://www.ata-spd.org/Informat/Intercambios/InterV12No2Sum_mer_08.pdf> [Consulta: 2-5-2012].
- . «Meaning: The Philosopher’s Stone of the Alchemist Translator?» *Translation Journal* 12.3 (2008c). Disponible en <<http://www.albaglobal.com/article1890.html>> [Consulta: 2-5-2012].
- Balliu, Christian. «Cognition et Déverbalisation». *Meta* 52.1 (2007): 3-12.
- Borja, Anabel, Isabel García Izquierdo, and Vicent Montalt. «Research Methodology in Specialised Genres». *The Interpreter and Translator Trainer* 3.1 (2009): 57-77.
- Carbonell i Cortés, Ovidi. *Traducción y Cultura, de la Ideología al Texto*. Salamanca: Salamanca Ediciones Colegio de España, 1999.
- Davou, Bettina. «Interaction of Emotion and Cognition in the Processing of Textual Material». *Meta* 52.1 (2007): 37-47.
- Díaz Rojo, José Antonio. «Terminología Médica y Discurso Social». *Experiencias de traducción: Reflexiones desde la práctica traductora*. Eds. Cristina García de Toro, and Isabel García Izquierdo. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2005. 77-92.
- Dragsted, Barbara. *Segmentation in Translation and in Translation Memory Systems. An Empirical Investigation of Cognitive Segmentation and Effects of Integrating a TM System into the Translation Process*. PhD Doctoral Dissertation. Copenhagen: Copenhagen Business School, 2004.

Eco, Umberto. *Sémiotique et Philosophie du Langage*. Paris: PUF, 1988/2006.

Engberg, Jan. «Knowledge Construction and Legal Discourse: The Interdependence of Perspective and Visibility of Characteristics». *Journal of Pragmatics* 42 (2010): 48-63.

Esteve, Olga, and Marta Arumí. «La Evaluación por Competencias y el Portafolio del Estudiante: Dos Experiencias en Asignaturas de Lengua Alemana y de Interpretación Simultánea». *Actas del II Congreso de la AIETI*. Ed. María Luisa Romana García. Madrid: Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación, 2005. 1086-1105.

Ezpeleta, Pilar. «El Informe Técnico. Estudio y Definición del Género Textual». *La Traducción del Futuro: Mediación Lingüística y Cultural en el Siglo XXI. Actas del III Congreso de AIETI*. Eds. Luis Pegenaute, Janet DeCesaris, and Mercè Tri-cás. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 2008. 429-438.

–. «La Noción de Género en la Planificación de la Docencia de la Traducción de la Primera Lengua Extranjera». *El Género Textual y la Traducción. Reflexiones Teóricas y Aplicaciones Pedagógicas*. Ed. Isabel García Izquierdo. Bern: Peter Lang, 2005. 135-158.

Faber, Pamela, and Carlos Márquez Linares. «A Three-Level Model of Metaphor for Specialized Communication». *Translationswissenschaft im Interdisziplinären Dialog*. Ed. Lew N. Zybatow. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2005. 71-94.

Fauconnier, Gilles, and Mark Turner. *The Way We Think—Conceptual Blending and the Mind's Hidden Complexities*. New York: Basic Books, 2002.

García Izquierdo, Isabel. *Divulgación Médica y Traducción. El Género Información para Pacientes*. Bern: Peter Lang, 2009.

–. «El Género: Plataforma de Confluencia de Nociones Fundamentales en Didáctica de la Traducción». *Discursos* 2 (2002): 13-21.

–. «Los Géneros y las Lenguas de Especialidad». *Las Lenguas Profesionales y Académicas*. Ed. Enrique Alcaraz. Barcelona-Alicante: Ariel-IULMA, 2007. 119-125.

García Izquierdo, Isabel, and Anabel Borja. «A Multidisciplinary Approach to Specialized Writing and Translation Using a Genre Based Multilingual Corpus of Specialized Texts». *LSP & Professional Communication, Fagsprog og Fagkommunikation, An International Journal* 8.1 (2008): 39-63.

Halverson, Sandra L. «Prototype Effects in the “Translation” Category». *Translation in Context. Selected papers from the EST Congress*. Eds. Andrew Chesterman, Nati-

- vidad Gallardo San Salvador, and Yves Gambier. Granada: Benjamins, 2000. 3-16.
- Hajmohammadi, Ali. «Translation Evaluation in a News Agency». *Perspectives: Studies in Translatology* 13.3 (2005): 215-224.
- Jakobsen, Arnt L. «Logging Target Text Production with Translog». *Probing the Process in Translation: Methods and Results*. Ed. Gyde Hansen. Copenhagen: Sanfundslitteratur, 1999. 9-20.
- . «Logging Time Delay in Translation». *Copenhagen Working Papers in LSP, 1*. Ed. Gyde Hansen. Copenhagen: Copenhagen Business School, 1998. 73-101.
- Jääskeläinen, Riitta. «Hard Work Will Bear Beautiful Fruit. A Comparison of Two Think-Aloud Protocol Studies». *Meta* 41.1 (1996): 60-74.
- Kosma, Alexandra. «Le Fonctionnement Spécifique de la Mémoire de Travail en Traduction». *Meta* 52.1 (2005): 22-28.
- Langacker, Ronald W. *Foundations of Cognitive Grammar. Volume 1: Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press, 1987.
- Lee-Jahnke, Hannelore. «New Cognitive Approaches in Process-Oriented Translation Training». *Meta* 50.2 (2005): 359-377.
- López Rodríguez, Clara Inés, and María Isabel Tercedor. «Problemas, Evaluación y Calidad en Traducción Científica y Técnica». *Sendebarr* 15 (2004): 29-43.
- Martín de León, Celia. «Traducción y Modelos Cognitivos». *Deutsch in Lateinamerika: Ausbildung, Forschung, Berufsbezug, XII Congreso Latinoamericano de Estudios Germanísticos. XII ALEG-Kongress*. Ed. Sabine Jambon. La Habana: Universidad de La Habana, 2006. 1-7. CD-ROM.
- . «Translation in the Wild: Traductología y Cognición Situada». *La traducción del futuro: mediación lingüística y cultural en el siglo XXI*. Vol. II. Eds. Luis Pege-naute, Janet DeCesaris, and Mercè Tricás. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 2008.
- Montalt, Vicent, Pilar Ezpeleta, and Isabel García Izquierdo. «The Acquisition of Translation Competence through Textual Genre». *Translation Journal* 12:4 (2008). 1-12.
- Monzó, Esther. *Estudi Sincrònic i Multilingüe de Textos Jurídico-Administratius per a l'Elaboració d'un Marc d'Anàlisi Teòrico-Descriptiu*. Tesis doctoral. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I, 2007. Disponible en <<http://www.tdr.cesca.es>> [Consulta 15-6-2010].

- . «Textos Jurídics i Traduccions: Testimonis de Coneixements i Eines de Formació per al Traductor Jurídic». *Revista de Llengua i Dret* 36 (2001): 23-40.
- Muñoz, Ricardo. «Apuntes para una Traductología Cognitiva». *La Traducción del Futuro: Mediación Lingüística y Cultural en el Siglo XXI*. Vol. II. Eds. Luis Pege-naute, Janet DeCesaris, and Mercè Tricás. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 2007. 65-74.
- . «De la Ciencia, la Inseguridad y las Perlas de tu Boca». *La Traducción Científico-Técnica y la Terminología en la Sociedad de la Información*. Coords. Silvia Game-ro Pérez, and María Amparo Alcina Caudet. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2002. 65-86.
- . «Leave no Stone Unturned: On the Development of Cognitive Translatology». *Translation and Interpreting Studies* 5.2 (2010a): 145-162.
- . «On Paradigms and Cognitive Translatology». *Translation and Cognition*. Eds. Gregory M. Shreve, and Erik Angelone. Amsterdam: John Benjamins, 2010b. 169-187.
- Orozco, Mariana. «Métodos Científicos en Traducción Escrita: ¿Qué nos Ofrece el Método Científico?» *Sendeban* 12 (2001): 95-115.
- Papavassiliou, Périclès. «Traductologie et Sciences Cognitives: une Dialectique Prometteuse». *Meta* 52.1 (2007): 29-36.
- Politis, Michel. «L'Apport de la Psychologie Cognitive à la Didactique de la Traduc-tion». *Meta* 52.1 (2007): 156-163.
- Pym, Anthony. «Propositions on Cross-Cultural Communication and Translation». *Target* 16.1 (2004): 1-28.
- Risku, Hanna. *Interkulturelle Fachkommunikation als kooperative Textgestaltung*. Wien: Habilitationsschrift. Geistes- und Kulturwissenschaftliche Fakultät, Uni-versität Wien, 2002.
- . «Translations- und Kognitionswissenschaftliche Paradigmen der Mensch im Mit-telpunkt». *Translationwissenschaft im Interdisziplinären Dialog*. Ed. Lew N. Zybato-w. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2005. 55-69.
- Séguinot, Candace. «Knowledge, Expertise and Theory in translation». *Translation in Context. Selected papers from the EST Congress*. Eds. Andrew Chesterman, Nati-vidad Gallardo San Salvador, and Yves Gambier. Granada: Benjamins, 2000. 87-104.

- Stuart-Hamilton, Ian. *Dictionary of Cognitive Psychology*. London: Jessica Kingsley Publishers, 1995.
- Taylor, John R. *Linguistic Categorization*. Oxford: Oxford University Press, 2003.
- Tirkkonen-Condit, Sonja. «Process Research: State of the Art and Where to go Next?» *Across Languages and Cultures* 3.1 (2002): 5-19.
- . «Uncertainty in Translation Processes». *Tapping and Mapping the Processes of Translation and Interpreting*. Eds. Sonja Tirkkonen-Condit, and Riita Jääskeläinen. Amsterdam: John Benjamins, 2000. 123-142.
- Tirkkonen-Condit, Sonja, and Johanna Laukkanen. «Evaluations—A Key Towards Understanding the Affective Dimension of Translational Decisions». *Meta* 41.1 (1996): 45-59.
- Tymoczko, Maria. «Trajectories of Research in Translation Studies». *Meta* 50.4 (2005): 1082-1097.
- Vandaele, Sylvie. «Conceptual Metaphors in Biomedical Translation and Coherence». *TTR* 15.1 (2002): 223-240.
- . «Quelques Repères Épistémologiques pour une Approche Cognitive de la Traduction. Application à la traduction spécialisée en biomédecine». *Meta* 52.1 (2007): 129-145.
- Wilss, Wolfram. *Kognition und Übersetzung: Zu Theorie und Praxis der menschlichen und der maschinellen Übersetzung*. Tübingen: Niemeyer, 1988.
- Wittgenstein, Ludwig. *Philosophische untersuchungen, Philosophical Investigations*. New York: Macmillan, 1953.

Artículo recibido: 22/5/2012

Artículo aprobado: 21/3/2013